

## Capítulo XI

### ORAMOS A JESÚS

#### 1. El Vía Crucis da sentido a nuestro dolor.

Sobre todo el día Viernes, por lo menos durante la cuaresma, visitamos una tras otra, por algunos instantes, las distintas Estaciones del Vía Crucis de alguna iglesia, meditando en la pasión de Jesús. Al comienzo rezamos:

Haz, Señor, que la meditación de los principales misterios de tu Sagrada Pasión, nos llene el corazón de dolor por nuestros pecados, y de agradecimiento por el entrañable amor que nos demostraste.

En cada Estación primero decimos:

C. Adorámote, Cristo, y te bendecimos.

P. **Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Después leemos en nuestra Biblia el trocito citado, pronunciamos la breve oración, rezamos un "Padre nuestro" y un "Dios Te Salve, María", y, mientras nos trasladamos a la siguiente Estación, cantamos algo.



#### 476. Vía Crucis.

Primera Estación: **Jesús condenado a Muerte** (Jn 19, 13-16). Líbrame, Señor, de la condenación eterna.

Segunda Estación: **Jesús carga con la cruz** (Lc 9,23-24). Señor, que yo te siga de cerca, llevando mi cruz de cada día.

Tercera Estación: **Jesús cae por primera vez** (Mt 26, 40.41). Ayúdame, Señor, a que yo no caiga en la tentación y te ofenda.



Cuarta Estación: **Jesús encuentra a su Madre** (Lc 2,34-35). Señor, en la vida y en la muerte, la Virgen esté siempre junto a mí.

Quinta Estación: **Jesús es ayudado por el Cireneo** (Mc 15,21). Señor, ayudando a mis hermanos, yo también te ayudo a llevar la cruz.

Sexta Estación: **La Verónica enjuga el rostro de Jesús** (Mt 25,36-40). Imprime, Señor, en mi alma la imagen de tu santísimo rostro, para que yo trate a todo el mundo, como lo tratabas Tú.



#### Vía Crucis. 477.

Séptima Estación: **Jesús cae por segunda vez** (Mc 14, 35-36). Líbrame, Señor, de las recaídas en el pecado.

Octava Estación: **Jesús habla a las mujeres** (Lc 23,27-28). Dame, Señor, lágrimas para llorar mis pecados.

Novena Estación: **Jesús cae por tercera vez** (Mt 26,33-35). Concédeme, Señor, que mi propósito de no ofenderte sea eficaz.



Décima Estación: **Jesús es despojado de sus vestiduras** (Jn 19,23-24). Despójame, Señor, de cuanto me separa de Ti.

Undécima Estación: **Jesús es crucificado** (Lc 23,40-43). Señor, que yo cumpla mi deber, por doloroso que sea.

Duodécima Estación: **Jesús muere en la cruz** (Jn 19,34-37). Jesús mío, que tu cruz bendita selle mis labios en el momento de mi muerte.

Decimotercera Estación: **Jesús en los brazos de su Madre** (Jn 19,25-27). Madre mía, sé mi refugio en la hora de mi muerte.

Decimocuarta Estación: **Jesús es sepultado** (Mt 27, 57-61; 28, 5-7). Jesús, descansa en mi corazón hasta mi muerte.

Concluimos con esta oración:

Oh Dios, que quisiste la Pasión y la muerte de tu Hijo para librarnos del pecado, concédenos la gracia de la resurrección. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

#### 478. Consagración al Sagrado Corazón.



Al final se dice un Padre nuestro y un Dios te salve María, para obtener la indulgencia plenaria (pág. 21).

#### 2. Hemos consagrado nuestra familia al Sagrado Corazón de Jesús.

¡Oh Sacratísimo Corazón de Jesús! Tú manifestaste a Santa Margarita María el deseo de reinar en las familias cristianas. Hemos aquí hoy para complacerte, para proclamar tu absoluto imperio sobre nuestra familia. Queremos en adelante vivir tu vida; queremos que en el seno de nuestra familia florezcan aquellas virtudes a las cuales has prometido la paz en la tierra; queremos alejar de nosotros el espíritu del mundo, que tú has condenado. Tú reinarás en nuestra mente por la simplicidad de la fe y en nuestro corazón por el amor a Ti, cuya viva llama conservaremos mediante la frecuente recepción de la Eucaristía. Dígnate, ¡oh Corazón divino!, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestros asuntos espirituales y temporales, alejar los sinsabores, santificar los goces, aliviar las penas. Si en alguna ocasión alguno de nosotros cae miserablemente en tan gran infortunio que llegue a afligirte, recuérdale, ¡oh Corazón de Jesús!, que estás lleno de bondad y de misericordia para con el pecador arrepentido. Y cuando suene la hora de la separación, y la muerte lleve el

Consagración al Sagrado Corazón. 479.

**luto a nuestra familia, todos nosotros, los que se vayan y los que se queden, nos someteremos a tus eternos decretos. Este será nuestro consuelo: pensar que llegará un día en el cual toda nuestra familia, reunida en el Cielo, podrá cantar eternamente tu gloria y tus beneficios.**

**¡Oh María, Madre de Jesús y tierna Madre nuestra!, igualmente nos consagraremos a tu Corazón Inmaculado. Con confianza de hijos, ponemos en tus manos todas nuestras alegrías y penas, todo el corazón y la vida, el cuerpo y el alma, y nuestra eterna salvación.**

**¡Oh San José, custodio santísimo de Jesús y de María!, socórrenos con tus plegarias en todas las necesidades espirituales y temporales, a fin de que en unión con María y contigo podamos eternamente bendecir a nuestro Divino Redentor Jesús. Amén.**

Esta Consagración de la familia al Sagrado Corazón de Jesús, por parte del jefe de la familia, sigue a la bendición del cuadro por parte del Sacerdote, y constituye la "Entronización del Sagrado Corazón de Jesús", fundada en Chile tras una inspiración que el P. Mateo tuvo en la capilla del Sagrado Corazón de Paray-le-Monial (Francia) el 24-8-1907. El P. Mateo Crawley, al que el Papa San Pío X (+1914) mandó que difundiera esa devoción en todo el mundo, nació en Arequipa el 18-11-1875, y murió en Chile en la noche del 4-5-1960. Al final el Sacerdote bendice a los presentes, Y en cada aniversario el jefe de familia renueva la Consagración.

Es Pío XII (+1958) quien recomienda la "Consagración de las Familias": "Lo que especialmente deseamos es que las familias cristianas se consagren al Corazón de Jesús, de manera que, colocada la imagen en el sitio principal de la casa, como en su trono, aparezca que Cristo reina de verdad en el hogar... No ha de ser un rito vacío. Exige a todos que su vida sea conforme con los preceptos cristianos, comulguen fre-

480. Consagración al Sagrado Corazón.

cuentemente, con súplicas y penitencia se esfuercen en procurar no sólo su salvación, sino la de los demás".

Sócrates (+399 a.C.), al que se quejaba de que su maestro moría inocente, le decía acariciándole los cabellos: "¿Preferirías que yo muriera siendo culpable?" Por su parte él quería que no lo mataran pero con la sola finalidad de que no cometieran una injusticia y explicaba: "El que hace el mal, sólo se perjudica a sí mismo".

San Agustín (+430) dice: "Si Dios te hizo hombre, y tú te haces justo, haces una cosa mejor que la que hizo el mismo Dios. Dios... Te hizo sin que tú lo supieras, y te justifica si tú lo quieres" (PL 38, 922-923).

Durante el mes de junio, después de las vísperas (pág. 153) o del Rosario (pág. 505) se puede decir la Oración del Sagrado Corazón (pág. 104).

La iniciativa de dedicar al Sagrado Corazón todo el mes de junio, fue de la Señora de Pronleroy, y surgió en ella cuando, en mayo de 1833, estudiaba en París y era todavía la Señorita Ángeles de Sainte-Croix. Y Pío IX concedió indulgencias a ese mes, en 1851.

El Sagrado Corazón también pidió a Santa Margarita María de Alacoque que lo acompañase una hora todas las noches de los jueves al viernes, meditando en la Pasión y pidiendo por los pecadores: es lo que se llama "Hora Santa", que muchos católicos hacen con entusiasmo, reunidos en grupos, o bien estando solos en sus casas.

En una de sus apariciones que tuvieron lugar del 27-12-1673 al 21-6-1675 en Paray-le-Monial (Francia), Jesús le dijo a Margarita María Alacoque (1647-1690): "Yo prometo en la inmensa misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen el primer viernes de nueve meses consecutivos, la gracia de la perseve-

Bendición eucarística. 481.

rancia final: no morirán en desgracia ni sin recibir los Sacramentos, haciéndose mi Corazón su asilo seguro en aquella última hora". Era un viernes (no conocido) de 1674.

**El Apostolado de la Oración** (pág. 5), fundado en Vals (cerca de Toulouse, Francia) el 3-XII-1844 por el Padre jesuita Javier Gautrelet, fue aprobado ya en 1849 por Pío IX. Le dio extraordinario impulso el jesuita P. Enrique Ramière (+1884), quien además fundó en 1861, como órgano suyo, el "Mensajero del Corazón de Jesús", que él vio publicado en 10 idiomas, y que en 1934 salía en 68 ediciones (en 42 idiomas) con tres millones de suscriptores, mientras que en 1960 las revistas eran 200, con 15 millones de suscriptores, y la asociación misma, con 40 millones de miembros, era la más numerosa del mundo.

Juan Pablo II, el 14 de diciembre del 2001, escribía: "Algunas imágenes de tipo oleográfico, a veces afeminadas, inadecuadas para expresar el robusto contenido teológico, no favorece el acercamiento de los fieles al misterio del corazón del Salvador... El Sagrado Corazón es Cristo crucificado, con el costado abierto por la lanza, del cual brotan sangre y agua" (Ver Jn 19,34).

**3. Exposición y Bendición con el Santísimo.**

Si se hacen con el copón, se encienden dos velas; si se hacen con la custodia, se encienden 4 velas y se inciensa. Si el ministro no es Sacerdote o Diácono, hace la exposición sin Bendición. Ante el Santísimo, también expuesto, se hace la genuflexión con sola la rodilla derecha. Durante la exposición haya cantos, oraciones, lecturas de la Biblia, homilías, ratos de silencio, Liturgia de las Horas (pág. 159).

Al final el pueblo canta: "Adoremus" (pág. 848) u otro. El Sacerdote de rodillas inciensa el Santísimo (si está en la custodia) como al exponerlo; dice de pie: "Oremos" y después de una pausa sigue (pág.104): "Oh Dios, que... reden-

482. Bendición eucarística.

ción. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén"; toma el velo humeral, hace genuflexión, y con la custodia o el copón hace el signo de la cruz sobre el pueblo. Se termina con un canto, mientras el ministro guarda el Santísimo en el tabernáculo. Si el Sacerdote da la bendición con custodia, utiliza el pluvial (blanco), según el ritual promulgado por Pablo VI el 21-6-1973.

Jesús está presente: en la Asamblea de sus fieles, en su Palabra, en el Sacerdote, y en la Eucaristía. Dice Pablo VI el 21-6-1973: "Esta presencia de Cristo bajo las especies, se dice real no por exclusión, como si las otras no fueran reales, sino por excelencia" (6). "El fin primero y primordial de la reserva de las Sagradas Especies fuera de la Misa es la administración del Viático" (5). "Arda continuamente junto al sagrario una lámpara alimentada con aceite o cera, como signo de honor al Señor" (11).

Al final el pueblo puede aclamar diciendo: "Bendito sea Dios" (pág. 479).

Pablo VI el 21-6-1973 dice: que para la Exposición "el ministro (=servidor) toma el velo humeral y lleva la Eucaristía del lugar de la reserva, acompañado por ministros o fieles, con cirios encendidos" (93).

La exposición con el copón se hace poniéndolo en el altar, o sólo abriendo el tabernáculo. Es un ministro que, durante el canto anterior a la oración, inciensa al Santísimo. En la Bendición (en que se utiliza siempre el velo humeral, como cuando se traslada el Santísimo de un lugar a otro de la iglesia), después de la genuflexión, el Sacerdote hace el signo de la cruz con el Santísimo, que enseguida se vuelve a guardar, mientras el pueblo concluye con un canto.

En las Procesiones del Cuerpo de Cristo que siguen a una exposición prolongada, el Sacerdote (bajo el palio), lleva el Santísimo con pluvial; en las que siguen a la Misa, puede

Bendición eucarística. 483.

hacerlo con casulla.

La exposición prolongada se hace antes de la última oración de la Misa anterior, la cual termina con esa oración.

Con la Institución de la fiesta del Cuerpo de Cristo en 1264 por Urbano IV a instancias de la beata Juliana de Mont Cornillon (1193-1258), fue aumentando la devoción a la Eucaristía.

Una asociación para acompañar a Cristo en los sagrarios abandonados y en el Viático por las calles, aprobada por Pablo III en 1539, se estableció en Roma en 1560, y desde entonces fueron extendiéndose por el mundo las Cofradías del Santísimo Sacramento.

Hacia 1534 se introdujo en Milán la costumbre, durante los días de carnaval, de adorar al Santísimo expuesto cuarenta horas en memoria de las horas que estuvo el Cuerpo de Cristo en el sepulcro. San Carlos Borromeo (+1584), Arzobispo de Milán, promovió esta costumbre, que pronto pasó a Roma y a todo el mundo; y ahora en todas las iglesias con Santísimo se hace este ejercicio de "Las cuarenta Horas" alguna vez en el año.

Por primera vez organizó las "40 Horas" el agustino Antonio Belloto (+1528), de Ravenna, en la iglesia del Santo Sepulcro (Milán), en 1527; y desde 1537 el capuchino José de Fermo las difundió en Pavia y en todas partes.

La Adoración Nocturna Masculina comenzó en Roma en noviembre de 1810 para pedir la libertad de Pío VII, prisionero de Napoleón (en Francia). En 1848, al saberse que Pío IX había tenido que refugiarse en Gaeta (porque en Roma había revolución), tuvo lugar en París el 6 de diciembre la primera vigilia, fundándose la obra que Hermann Cohen (1820-1871), judío convertido y gran genio musical, propuso al sacerdote De la Bonillerie. Después se extendió a todo el mundo. La Adoración Nocturna Femenina fue fundada en Barce-

484. Comunión fuera de la misa.

lona por Doña Rosa Espona de Perdígó, impulsada por el Jesuita P. José Planas. Fundamentalmente consiste en que cada día un turno por la noche se reúna en la iglesia, rece algunas oraciones, oiga Misa, quede el Santísimo expuesto, y se vayan renovando los turnos de vela, al menos durante tres horas y media. Al final hay Bendición (pág. 479) para todos. Cada miembro acude un día al mes, y hace dos turnos de vela de media hora.

**4. Toma, Señor, mi libertad.**

**Toma, Señor,** y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad. Todo lo que tengo y poseo, Tú me lo diste y a Ti lo devuelvo. Todo es tuyo: dispón de mí según tu voluntad. Dame tu amor y tu gracia, y eso me basta (San Ignacio de Loyola + 1556).

**5. Comunión fuera de la Misa.**

Si un Catequista, un Coordinador (C.), o cualquier otro seglar, hombre o mujer, recibe de su Obispo la autorización para dar la Comunión, utiliza los siguientes textos.

Los Diáconos y Sacerdotes en lugar de los dos primeros acápites, dicen: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros. P. Y con tu espíritu"... Y antes de la despedida, en lugar de: "El Señor nos bendiga..." , dicen: "El Señor esté con vosotros. P. Y con tu espíritu", y: "La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. P. Amén". Este rito fue promulgado el 24-6-1973.

"El día más hermoso de mi vida, fue el día de mi primera Comunión" (Napoleón + 1821).

"Que pecaran de lujuria los paganos, se comprende: todavía no eran carne de Cristo" (Tertuliano + 240).

Dice Pablo VI el 21-6-1973: El que quiere comulgar, "si

Comunión fuera de la misa. 485.

hay urgencia y no hay confesor, haga previamente el acto de perfecta contrición con propósito de confesarse a su debido tiempo de todos y cada uno de los pecados mortales, que en este momento no puede confesar" (23). "La manera más perfecta de participar en la celebración Eucarística es la Comunión... Normalmente en toda Celebración Eucarística, se consagrará pan fresco para la Comunión de los fieles" (13).

Si comulga también el que da la Comunión, antes dice: "El Cuerpo de Cristo me proteja hasta la vida eterna".

C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros.

**P. Y con tu Espíritu.**

C. Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, comencemos por reconocer nuestros pecados. (Breve silencio).

**P. Yo confieso...** (pág. 29).

C. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**P. Amén.**

C. Lee los textos bíblicos del día, que están citados en las páginas 72 o siguientes. Si comulgan sólo uno o dos, se omiten los cantos, la Oración Universal y la paz; y en lugar de las lecturas bíblicas, se puede decir sólo:

C. "Yo soy el Pan vivo que ha bajado del Cielo -dice el Señor- Quien come de este Pan vivirá para siempre" (Jn 6,51).

C. Oración universal (pág. 43).

C. Toma el copón con el Cuerpo de Cristo, lo pone sobre el altar que está cubierto con el mantel y el pequeño corporal, y hace la genuflexión. Los dos cirios estaban prendidos desde un comienzo.

C. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su

486. Visita al Santísimo.

divina enseñanza nos atrevemos a decir:

**P. Padre nuestro...** (pág. 3).

C. Daos fraternalmente la paz.

C. Hace la genuflexión y muestra la Hostia sobre el copón.

C. Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

**P. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

C. El Cuerpo de Cristo (Muestra la Hostia).

P. Amén. (Recibe al Señor).

**P. Canto.**

C. Guarda el Santísimo en el Sagrario y hace genuflexión. Sigue un breve silencio, y después, si estamos en el tiempo de Pascua, se dice: "Oremos: Derrama, Señor..." (pág. 94), si no:

C. Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas.

**P. Amén.**

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

**P. Amén.**

C. Podéis ir en paz.

**P. Demos gracias a Dios.**

**6. Visitamos al Santísimo Sacramento.**

**¡Oh Jesús mío, oh Padre mío!, vengo a visitarte; vengo a decirte que Te amo; que Tú eres mi Padre: que tengo mucha confianza en Ti; que me tratas muy bien; que Te doy muchas gracias; que estoy muy contento con tu vo-**

Bendito sea Dios. 487.

luntad; que yo me porto mal contigo, y esto me da mucha pena; que Te pido perdón y quiero portarme bien.

**7. Recibimos a Jesús en la Comunión espiritual.**

¡Oh Jesús mío!, creo que estás en el Santísimo Sacramento. Te amo más que todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Ya que no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Como si ya hubieras venido, Te abrazo y me uno todo a Ti: no permitas que jamás yo vuelva a separarme de Ti.

**8. Oración de abandono, de Foucauld.**

Carlos de Foucauld (+1916), fundador de los Hermanitos y de las Hermanitas de Jesús, después de años de ateísmo, fue Sacerdote en Nazareth y en África, en donde fue asesinado por los mismos indígenas a los que él había ayudado en todo.

Padre mío, me abandono a Ti. Haz de mí lo que quieras. Por todo lo que hagas de mí, te doy gracias. Estoy dispuesto a todo, todo lo acepto, con tal que tu voluntad se haga en mí y en todas tus creaturas. No deseo nada más, Dios mío. Pongo mi alma en tus manos: te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque te amo, y es para mí una necesidad de amor, el darme, el entregarme en tus manos sin medida, con infinita confianza. Porque Tú eres mi Padre.

**9. Bendito sea Dios.**

Repetimos la siguiente sencilla oración, compuesta por el Padre Felici (+1797), especialmente para reparar todas las Palabras ofensivas que diariamente se pronuncian contra nuestro buen Dios que ha muerto por nosotros:

**Bendito sea Dios.**

488. Oración por las Vocaciones.

**Bendito sea su santo Nombre.**

**Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.**

**Bendito sea el Nombre de Jesús.**

**Bendito sea su Sacratísimo Corazón.**

**Bendita sea su Preciosísima Sangre.**

**Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.**

**Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.**

**Bendita sea la excelsa madre de Dios, María Santísima.**

**Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.**

**Bendita sea su gloriosa Asunción.**

**Bendito sea el Nombre de María, virgen y madre.**

**Bendito sea San José, su castísimo esposo.**

**Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.**

**Amén.**

**10. Rezamos por las Vocaciones Sacerdotales, Religiosas y Misioneras (Pablo VI).**

¡Oh Jesús, divino Pastor de las almas!, que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres, atrae hacia Ti las almas ardientes y generosas de los jóvenes, para que sean tus seguidores y tus ministros. Hazlos partícipes de tu sed de redención universal, por la cual renuevas tu Sacrificio sobre los altares.

Tú, Señor, siempre dispuesto a interceder por nosotros, descúbreles los horizontes del mundo entero, donde la silenciosa súplica de tantos hermanos, pide la luz de la verdad y el calor del amor: para que respondiendo a tu llamada, prolonguen aquí en la tierra tu Misión, edifiquen tu Cuerpo Místico, la Iglesia, y sean la sal de la tierra y la luz del mundo.

Oración por las Vocaciones. 489.

Extiende, Señor, tu llamada a numerosas almas, e infúndeles el ansia de la Perfección evangélica, y la entrega al servicio de la Iglesia y de los hermanos, necesitados de asistencia y de caridad. Amén.

**11. El valiente confirmado reza.**

Señor: Contigo y como Tú. Quiero salir de la vulgaridad, romper el anonimato de los esclavos, dar un paso al frente, y seguirte. Ir contigo dondequiera que vayas: re-pechos y cumbres, incomodidades y sacrificios... Ahora quiero seguirte muy de cerca, los pies desnudos y el corazón en llamas: como Tú. Por la vida y hasta la muerte, con tu gracia, contigo y como Tú.

**12. Oramos con Follereau por todas las miserias del mundo. (Sobre Follereau ver pág. 723-724).+**

Señor, enséñame a no contentarme con amar a los míos.

Enséñame a pensar en todos los demás; a amar a aquellos que nadie ama.

Señor, haz que sienta el sufrimiento de los demás. Dame la gracia de comprender que en cada minuto de mi vida, tan feliz y protegida por Ti, hay millones de seres, que son hermanos míos y que mueren de frío y de miseria, sin haberlo merecido. Ten piedad de todos los pobres del mundo. Perdónanos por haberlos olvidado. No permitas que pretenda ser feliz yo solo.

Dame la angustia por la miseria del mundo. Que mi oración y mi trabajo de hoy te sean ofrecidos para que ella disminuya. Y para que mi corazón se abra a la caridad verdadera. Amén.

**13. Los padres rezamos por nuestro hogar. (Padre Lebret, +1966).**

490. Los Papás rezamos.

Te doy gracias, Señor por los padres que me has dado y me han dado el ser. Te doy gracias por el (la) compañero (a) que me has dado. Te doy gracias por los hijos que me has dado: no los amo suficientemente; todavía soy demasiado egoísta, demasiado imperfecto (a), o demasiado exigente o demasiado débil, o demasiado impulsivo o demasiado duro; ayúdame a amarlos mejor, a desear intensamente su bien.

Concédeme ser siempre paciente, ser siempre dueño (a) de mí, asistir siempre con asiduidad al trabajo, ser siempre generoso (a). Concédeme ser firme y severo (a) cuando sea necesario, sin dejar nunca de ser bueno (a). Concédeme no la riqueza sino la seguridad del trabajo, del alojamiento, del alimento y de la instrucción.

Haz que no se vea comprometida la paz entre nosotros; que seamos fieles a nuestras promesas; que nuestro mutuo amor crezca cada día. Haz, Señor, que nos sosten-gamos en las adversidades; que nos alegremos juntos de las cosas buenas que nos sucedan, y de las cosas buenas que puedan suceder a cualquiera. Haz, Señor, que nuestros hijos te sean fieles, que ninguno de ellos se convierta en detractor de la humanidad, en malhechor; que alguno se entregue a Ti sin reserva, y que todos participen en los combates por la fe. Haz, Señor, que sea así; y si ocurre de otro modo, danos valor y paciencia, y vuelve a tu camino a los descarriados.

**14. Los esposos rezamos juntos.**

Señor:

Haz de nuestro hogar un centro de amor, que es entrega incondicionada a Dios y al prójimo.

Haz que demos lo mejor de nosotros mismos, para que reine la felicidad en nuestra familia.

Oración desinteresada. 491.

**Haz que cada mañana amanezca un día más, de generosidad y de sacrificio.**

**Haz que cada noche nos encontres con más amor de esposos cristianos.**

**Haz que nos esforcemos constantemente en consolarnos el uno al otro.**

**Haz que nuestro amor sea un camino para amarte más intensamente a Ti.**

**Haz de nuestras vidas una página llena de tu divina presencia.**

**Haz que ayudemos a nuestros hijos a desarrollarse integralmente, para que se realicen en ellos todas las grandes e irrepetibles potencialidades que Tú les has confiado.**

**Haz que después de concluirse nuestra vida en el mundo, nos volvamos a encontrar definitivamente, los dos y todos los familiares, en el Gozo de tu comunidad trinitaria, junto con todos los elegidos. Amén.**

#### 15. No me mueve, mi Dios.

San Francisco Javier (+1662), el más grande Misionero después de San Pablo, escribió estas ideas, con las que el agustino mejicano Fray Miguel de Guevara (+1640) compuso este precioso soneto:

- "No me mueve, mi Dios, para quererte,  
el Cielo que me tienes prometido;  
ni me mueve el Infierno tan temido,  
para dejar por eso de ofenderte.
- Tú me mueves, Señor: muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido;  
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;  
muévenme tus afrentas y tu muerte.
  - Muéveme, en fin, tu amor. De tal manera,  
que aunque no hubiera Cielo, yo te amara,

492. Oración del humorista.

- y aunque no hubiera infierno, te temiera.
- No me tienes que dar por que te quiera;  
porque aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero, te quisiera".

#### 16. Pedimos buen sentido.

(Santo Tomás Moro: +1535).

Señor, danos un poco de sol, un poco de trabajo y un poco de alegría. En nuestra labor y en nuestras penas, danos nuestro pan de cada día y un poco de mantequilla; danos la salud y un sueldo justo, hasta un poco más para compartirlo con el pobre.

Danos buen sentido, porque muchos lo necesitan, y un corazón que compadezca el sufrimiento.

Danos también un trozo de canto en los labios, y una poesía o una novela para distraernos.

Enséñanos a comprender el sufrimiento, sin ver en él una maldición.

Señor, danos la oportunidad de mostrar nuestra buena voluntad, y de hacer lo posible, en favor nuestro y de los demás, para que todos los hombres aprendan a portarse como hermanos.

#### 17. Rezamos con humorismo.

Esta simpática oración fue escrita por el Mártir Santo Tomás Moro (+1535), Gran Canciller de Inglaterra (pág. 691).

**Señor, dame una buena digestión y también algo que digerir. Dame una buena salud y el cuidado de conservarla lo mejor posible.**

**Dame un alma virtuosa, Señor, con los ojos puestos en la belleza y en la pureza, de manera que no se espante ante el pecado, sino que sepa salir airosa de la situación.**

Preparación a la buena muerte. 493.

**Dame un alma varonil, ajena al hastío, a la queja y al suspiro. No permitas que yo viva pendiente en exceso de esa cosa tan abrumadora que es mi "Yo".**

**Señor, conserva en mí la jovialidad y el buen humor, para que saque alguna felicidad de esta vida, y sea de provecho a los demás.**

#### 18. Aceptamos la muerte.

Señor Dios mío, yo desde ahora acepto de buen grado, como venido de tu mano paternal, cualquier género de muerte Te plazca enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

#### 19. Preparación mensual a la buena muerte.

(San Alfonso, + 1787).

¡Oh Jesús, Señor Dios de bondad y Padre de las misericordias!, me presento delante de Ti con el corazón contrito, humillado y confuso, y Te encomiendo mi última hora y lo que después de ella me espera:

Cuando, perdido ya el uso de mis sentidos, desaparezca de mi vista el mundo, y yo gima entre las angustias de la última agonía y las congojas de la muerte, Jesús Misericordioso ten piedad de mí.

Cuando los últimos suspiros de mi corazón den impulso a mi alma para que salga del cuerpo, acéptalos, Señor, como una Santa impaciencia de unirme a Ti, y entonces, Jesús Misericordioso, ten piedad de mí.

Cuando mi alma, al extremo de mis labios, salga para siempre de este mundo, y deje a mi cuerpo pálido, frío y sin vida, acepta la destrucción de éste como un homenaje que rindo a tu divina Majestad, y en aquella hora, Jesús Misericordioso, ten piedad de mí.

Finalmente, cuando mi alma se presente delante de Ti, y vea por primera vez el resplandor de tu Majestad, no la arrojes de tu presencia; dínate más bien recibirla en el seno de tu

494. Oración de Kennedy.

misericordia, para que eternamente cante tus alabanzas, y entonces, ahora y siempre, Jesús Misericordioso, ten piedad de mí.

#### 20. Confiada oración de Robert Kennedy.

Oh Dios, me pongo en tus manos. Dale vueltas y más vueltas a esta arcilla: plásmala y después quíbrala, si quieres, como fue quebrada la vida de mi hermano John.

Pide, manda. ¿Qué quieres que yo haga, qué quieres que yo no haga? Ensalzado, humillado, perseguido, incomprendido, consolado, sufriente, del todo inútil, solamente quiero decirte, como tu Madre: "Hágase en mí según tu palabra".

Dame el amor por excelencia, el amor de la cruz: pero no de las cruces heroicas, que pudieran alimentar mi amor propio, sino de esas cruces vulgares, que soporto con repugnancia... de esas cruces que se encuentran cada día, en la contradicción, en el olvido, en el fracaso, en los falsos juicios, en la frialdad, en el rechazo y en el desprecio de los demás, en el malestar y en los defectos del cuerpo, en las tinieblas de la mente y en el silencio y en la aridez del corazón.

Entonces solamente, Tú sabrás que yo Te amo, aunque no lo sepa yo. Pero esto me basta.

Robert fue asesinado en 1968, y John en 1963.

#### 21. Los automovilistas rezamos.

(Juan XXIII, +1963)...

Dame, Dios, mano firme y mirada vigilante, para que a mi paso no cause daño a nadie.

A Ti, Señor, que das la vida y la conservas, te suplico humildemente guardes hoy la mía en todo instante.

Libra, Señor, a quienes me acompañan, de todo mal: choque, enfermedad, incendio o accidente.

Pedimos la vida Trinitaria. 495.

Enséñame a hacer uso también de mi coche para remedio de las necesidades ajenas. Haz, en fin, Señor, que no me arrebatte el vértigo de la velocidad y que, admirando la hermosura de este mundo, logre seguir y terminar mi camino con toda felicidad.

Te lo pido, Señor, por los méritos e intercesión de San Cristóbal, nuestro Patrono. Amén.

"Más vale perder un minuto en la vida, que la vida en un minuto".

**22. Pedimos la Vida Trinitaria.**

Sor Isabel de la Trinidad (1880-1906) formuló su vivencia espiritual en esta profundísima oración.

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro, ayúdame a olvidarme completamente de mí, para establecerme en Ti, de un modo inmutable y tranquilo, como si mi alma estuviera ya en la eternidad! Que nada pueda alterar mi paz, ni hacerme salir de Ti, ¡oh mi Inmutable!, sino que cada minuto me haga sumergirme más en la profundidad de tu misterio. Pacifica mi alma, hazla tu cielo, tu morada preferida, y el lugar de tu descanso en mí. Que nunca Te deje solo, sino que yo esté totalmente animada por la fe, adorando, entregada enteramente a tu acción creadora.

¡Oh mi amado Cristo, crucificado por mi amor, quisiera reparar el amor de tu Corazón, quisiera cubrirte de gloria, quisiera amarte... hasta morir de amor! Pero ¡ay!, veo mi impotencia y te pido que me revistas de Ti, e identifiques mi alma con todos los movimientos de la tuya. Dígnate, te lo ruego, sumergirme, invadirme y reemplazarme Tú a mí, para que mi vida no sea más que una irradiación de la tuya. Ven a mí como Adorador, como Reparador, como Salvador. ¡Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios!, quiero pasar mi vida escuchándote. Quiero ser dócil en aprender, para que Tú me lo enseñes

496. Almas de Cristo.

todo. Y luego, a través de todas las oscuridades, de todos los vacíos, de todas las debilidades, quiero tener mi vista fija en Ti para siempre, y permanecer bajo tu grandiosa luz. ¡Oh Astro mío amado!, fascínate, para que nunca pueda apartarme de tu irradiación.

¡Oh Fuego abrasador, Espíritu de Amor, desciende en mí, para que se efectúe en mi alma como una Encarnación del Verbo, y sea yo para con El una humanidad suplementaria, en la que El renueve su misterio.

Y Tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu insignificante creatura, cúbreala con tu sombra, no viendo en ella sino a tu Hijo muy amado, en quien has puesto todas tus complacencias.

¡Oh, "mis Tres", mi Todo, mi Bienaventuranza, mi Único infinito, Inmensidad en que me pierdo, yo me entrego a Ti como una esclava de amor. Inúndame, para que yo me quede sumergida en Ti, en espera de ir a contemplar en tu Luz, el abismo de tus grandezas.

**23. ¡Oh mi amado y buen Jesús!** (San Bernardo, + 1153)

"¡Oh mi amado y buen Jesús! Postrado en tu santísima presencia, te ruego, con el mayor fervor, imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito firmísimo de enmendarme; mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasión de mi alma, voy considerando tus cinco llagas, teniendo presente aquello que dijo de Ti, oh buen Jesús, el Santo Profeta David: "Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos".

**24. ¡Alma de Cristo, Santifícame!**

¡Alma de Cristo, santifícame!

¡Cuerpo de Cristo, sálvame!

¡Sangre de Cristo, embriágame!

Almas de Cristo. 497.

¡Agua del costado de Cristo, lávame!

¡Pasión de Cristo, confórtame!

¡Oh buen Jesús, óyeme!

¡Dentro de tus llagas, escóndeme!

¡No permitas que me aparte de Ti!

¡Del maligno enemigo, defiéndeme!

¡En la hora de mi muerte, llámame!

¡Y mándame ir a Ti,

para que con tus Santos te alabe por los siglos de los siglos! Amén (Beato Bernardino de Feltre +1494).

**25. Pedimos todas las gracias** (Papa Clemente XI + 1721).

Creo, Señor: fortalece mi fe. Espero, Señor: asegura mi esperanza. Te amo, Señor: inflama mi amor. Estoy arrepentido, Señor: aumenta mi arrepentimiento.

Te adoro como el primer principio. Te deseo como último fin. Te alabo como el bienhechor perpetuo. Te invoco como defensor propicio.

Dirígame con tu sabiduría. Conténme con tu justicia. Consuélame con tu clemencia. Protégeme con tu poder.

Dios mío, te ofrezco mis pensamientos para pensar en Ti, mis palabras para hablar de Ti, mis obras para obrar según tu voluntad, mis trabajos para realizarlos por Ti.

Quiero lo que Tú quieres, lo quiero porque lo quieres, lo quiero como lo quieres, lo quiero en cuanto lo quieras.

Señor, te ruego que alumbres mi entendimiento, abras mi voluntad, purifiques mi cuerpo y santifiques mi alma.

No me domine la soberbia, no me altere la adulación, no me engañe el mundo, no me coja en sus redes el Demonio.

Concédeme la gracia de depurar la memoria, refrenar la lengua, recoger la vista, mortificar los sentidos.

Haz que yo llore las iniquidades pasadas, rechace las tentaciones futuras, corrija las inclinaciones viciosas, cultive

498. Petición de Gracias.

las virtudes que me son necesarias.

Dios mío, concédeme amor a ti, odio a mí, celo del prójimo, desprecio del mundo.

Haz que procure obedecer a mis superiores, atender a mis inferiores, favorecer a mis amigos, perdonar a mis enemigos.

Que yo venza el placer con la mortificación, la avaricia con la largueza, la ira con la mansedumbre, la tibieza con el fervor.

Hazme prudente en las determinaciones, constante en los peligros, paciente en las adversidades, humilde en la prosperidad.

Señor, haz que yo sea fervoroso en la oración, sobrio en la comida, diligente en el cumplimiento de mis deberes, constante en los propósitos.

Concédeme que yo trabaje por alcanzar la santidad interior, la modestia exterior, una conducta ejemplar, un proceder honrado.

Que me aplique con diligencia a domar mi naturaleza, a corresponder a tu gracia, a guardar tu ley y a merecer mi salvación.

Que consiga la santidad con la confesión sincera de mis pecados, con la participación devota del Cuerpo de Cristo, con el continuo recogimiento del espíritu, con la pura intención del corazón.

Dios mío, hazme conocer qué frágil es lo terrenal, qué grande lo celestial y lo divino, qué breve lo temporal, qué duradero lo eterno.

Ayúdame a prepararme a la muerte, a temer el juicio, a evitar el infierno y a conseguir la gloria del Cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**26. Oración al Espíritu Santo.**

Ven Espíritu Santo.

**Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.**

Envía tu Espíritu y todo será creado.

**Y renovarás la faz de la tierra.**

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de los fieles con la ciencia del Espíritu Santo: haz que guiados por este mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien y gocemos siempre de sus divinos consuelos. Por Cristo nuestro Señor.

**Amén.**

**27. Honramos al Señor de los Milagros.**

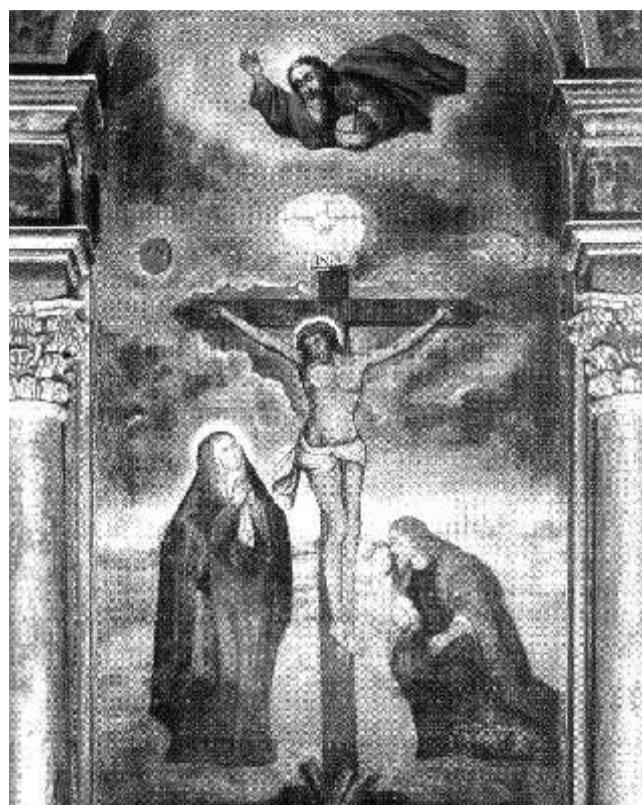
**Conozcamos su historia.**

En 1651 un negro de Angola lo pintó en una pared medianera de adobes, en la que se apoyaba una choza, que servía para las reuniones de los negros de Angola, que el año anterior desde Pachacamac habían sido traídos a vivir en esa zona. Jesús crucificado fue pintado en la actual esquina Tacna-Huancavelica (en Lima), en donde se encuentra todavía hoy.

Aguantó maravillosamente al terremoto del 13-11-1655, y desde 1670 cuida de El, Antonio de León, quien recibió como premio la curación de un tumor maligno.

Dice Raúl Banquero en su libro "Lima y el mural de Pachacamilla": "La costumbre de reunirse los viernes, en horas de la noche, duraba ya unos cinco meses, cuando don José Laureano de Mena, Párroco de la cercana iglesia de San Marcelo, tuvo informes sobre ciertos excesos y desórdenes que, al parecer, se producían después de los rezos y cánticos sagrados". Por eso el 5 de septiembre de 1671 la autoridad religiosa y civil de la ciudad de Lima, para evitar el peligro de cualquier profanación, mandó borrar la Imagen.

Fueron pues el Promotor Fiscal del Arzobispado (José Lara y



Galán), un notario, un indio pintor de brocha gorda, y el capitán de la guardia del Virrey, Pedro Balcázar, con dos escuadras de soldados. Pero ninguno de los tres hombres, que, uno tras otro, alentados por buena paga, lo intentaron, lograron borrarla, porque casi se desmayaron. Mientras tanto se había juntado una buena cantidad de gente. Narra Banquero:

"Eran las 4 ó 5 de la tarde, el cielo estaba sereno, con hermoso y claro sol, cuando inesperadamente se oscureció el lugar... y se desencadenó, solamente en este sitio, un extraño y violento aguacero".

Entonces la gente comenzó a protestar para que no borrarán la imagen, y por eso la comitiva oficial se fue, la orden fue revocada: el 14 del mismo mes se celebró ahí la primera Misa. En los días siguientes fue nombrado el primer Mayordomo en la persona de Juan de Quevedo y Zárate, quien pronto aseguró la pared, palanqueándola y encajonándola con ladrillos y cal, y construyó la primera capilla.

Cuarto Mayordomo, por 33 años, fue Sebastián de Antuñano y Rivas (1653-1717). Este simpático español, dice Raúl Banquero, "decidió cumplir con los 8 días de ejercicios espirituales que acostumbraban hacer los hombres piadosos. Con este fin, el día 5 de julio de 1684 se dirigió al Noviciado de la Compañía de Jesús y salió, con renovada fe, en la tarde del jueves 13 del mismo mes. Al día siguiente... obedeciendo a repentina inspiración... quiso conocer la prodigiosa Imagen... y así llevó ceras, dio limosna y se quedó a oír la Santa Misa... Y percibió claramente como una voz interior que le susurraba: Sebastián, ven a hacerme compañía y a cuidar del esplendor de mi culto... Realizó los trámites necesarios y fue nombrado cuarto Mayordomo". Entonces ese cargo era vacante.

Sebastián compró, con grandísimas dificultades, toda la zona, con un área superior a dos manzanas actuales, amplió la capilla, y el 12-10-1700 lo regaló todo a Antonia Maldonado, quien fundó ahí el actual Convento de las Nazarenas, que cuida del Santuario. Antonia había nacido en Guayaquil (Ecuador) el 12-6-1646, y el 6-4-1676 se casó con Alonso Quintanilla, con el que, de común acuerdo, vivió virginalmente, para entregarse mejor al servicio del prójimo y de Dios. El 6

de agosto de 1677, fiesta de la Transfiguración de Jesús, Antonia, con autorización del esposo y del Provisor del Arzobispado, comenzó a llevar el Hábito morado, parecido al de Jesús Nazareno. Con ese Hábito Jesús se le había aparecido y le había dicho: "Te doy a ti mi traje y Hábito". Ella vivía en el Callao, y allí el 15-10-1681 Antonia de Soto, esposa de Francisco Serrano, le regaló una casa, en la que ya anteriormente se había retirado Antonia Maldonado, acompañada por otras religiosas, entre las que estaba su mamá, después de que su esposo Alonso, que también había decidido ser Franciscano, había muerto el 30-1-1681.

La santa y enérgica Fundadora tuvo que superar muchos problemas, primero en el Callao y después en Lima, hasta que Antuñano le diera la casa a la que se trasladó en 1702. Ahí murió el 17-8-1709. Pronto Antuñano, y después otros devotos, comenzaron a llevar el mismo Hábito que las Religiosas Nazarenas.

Antuñano recién había hecho preparar una copia de la Imagen del Señor de los Milagros, la misma que se sigue utilizando hasta hoy, por eso el mismo día del terremoto del 20 de octubre de 1687, se pudo organizar con ella la primera procesión, que se volvió a repetir cada año.

El 27-9-1715 el Señor de los Milagros fue proclamado patrono de Lima. El terremoto del 28-10-1746 dio origen a la otra procesión anual.

En el año 1771 se inauguró la Iglesia actual, que volvió a inaugurarse por el Cardenal Landázuri el 17-10-1955, después de haber sido restaurada a consecuencia del terremoto del 24-5-1940. En enero del mismo 1955, como la Imagen comenzaba a malograrse, los italianos Pigazzini y Pelesoni la habían desprendido de la pared, y después de preparar el muro mismo, habían vuelto a pegarla un poco más arriba.

Señor de los Milagros. 503.

**Misa del Señor de los Milagros.** Filp 2,5-12; Sal 83; Mt 27, 45-54.

**Oh Dios y Padre nuestro, en tu Hijo Unigénito, nos ofreces una ayuda y protección singular; perdona y acoge a tus hijos suplicantes, para que quienes nos sentimos agobiados por los sufrimientos experimentemos constantemente tu clemencia y la paz de tu perdón.**

**Oh Dios, Tú has creado la tierra firme y estable: recibe las oblaciones y preces de tu pueblo, y, alejando definitivamente todo peligro, haz que gocemos ya desde ahora nuestra futura condición de ciudadanos del Cielo en esta santa Celebración.**

**Te rogamos, Señor, que mires con piedad a los que hemos recibido esta eucaristía: ayúdanos con tu gracia, para que experimentemos siempre la misericordia, que brotó de la cruz redentora.**

**Señor de los Milagros (Himno).  
Señor de los Milagros,  
a Ti venimos en procesión:  
tus fieles devotos,  
a implorar tu bendición (2).**

- Faro que guía: da a nuestras almas  
la fe, esperanza, la caridad;  
tu amor divino nos ilumine,  
nos haga dignos de tu bondad.
- Con paso firme de buen cristiano,  
hagamos grande nuestro Perú;  
y unidos todos como una fuerza,  
Te suplicamos, nos des tu Luz.

**Hábito Morado y Conversión.**

Para honrar al Señor de los Milagros, que está colgado

504. Señor de los Milagros.

en la cruz por culpa de nuestros pecados, lo primero que hacemos es confesarnos seriamente; y sólo después podemos ponernos el Hábito morado, para llevar el cual, no se requiere ninguna otra condición: ese Hábito debe únicamente ayudarnos a amar más al prójimo y a Dios. El Hábito morado puede reforzar mucho nuestra vida cristiana, pero nunca es pecado dejar de llevarlo, aunque uno se haya seriamente comprometido a ponérselo; y tampoco comete pecado el que llevando Hábito, toma parte en una fiesta honesta; pero generalmente es más provechoso y formativo renunciar a ella, para compartir la mortificación de Jesucristo crucificado.

San Jerónimo (+420) reprende a los que llevan el Hábito Morado pero no se preocupan de mejorar su conducta (pág. 448).

Dios nos dice: "Déjense de traerme ofrendas inútiles ¡Ya no soporto más sacrificios ni fiestas! Sus solemnidades se me han vuelto un peso y estoy cansado de tolerarlas. Cuando rezan con las manos extendidas, aparto de Uds. mis ojos para no verlos; aunque multipliquen sus plegarias, no las escucho Alejen de mis ojos sus malas acciones, dejen de hacer el mal, y aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano y defiendan a la viuda" (Is 1, 13-17).